

"Caritas in veritates"

LA UTOPIA DEL DESARROLLO

Somos muy conscientes de que el mundo en verdad se ha desarrollado y mucho. Somos en general participantes y consumidores activos del desarrollo de las tecnologías, de las ciudades, de los grandes centros de compras y de muchas otras cosas más. Es verdad también que el desarrollo en el mundo ha creado a su vez más y más exclusión, porque si bien hay más desarrollo global también hay más pobreza y condiciones de vida indigna en muchos otros sectores. Basta con recorrer la ciudad para encontrarse con estados de vida que no superan, al contrario son inferiores, a las condiciones sociales de hace 2000 años atrás. No solo que la pobreza vive hacinada en la basura sino que también han regresado afeos, las enfermedades que se creían desterradas por el supuesto desarrollo de las condiciones de vida: el cólera, la fiebre amarilla, el dengue.

Por esto y otros planteos Benedicto XVI en su nueva Encíclica "Caritas in veritates" expone: "...nos preguntamos hasta qué punto se han cumplido las expectativas de Pablo VI siguiendo el modelo de desarrollo que se ha adoptado en las últimas décadas"1 En este contexto es muy difícil pensar el desarrollo social en términos de mejores condiciones de vida. Es verdad, unos pocos y cada vez en menor escala pueden acceder a las mejores situaciones de salud, higiene, vivienda, alimentación incluso seguridad y justicia. Pero hay más de mil millones de personas pobres en el mundo y las estadísticas prometen que la cifra seguirá subiendo. En esto Benedicto comprende que "El desarrollo económico que Pablo VI deseaba era el que produjera un crecimiento real, extensible a todos y concretamente sostenible" 2

Muchas utopías unidas a ideologías prometieron la solución definitiva de los problemas del mundo moderno pero no lo hicieron. Para esa realidad de incumplimiento político-ideológico el Papa sugiere que "Esto debería llevar a liberarse de las ideologías, que con frecuencia simplifican de manera artificiosa la realidad, y a examinar con objetividad la dimensión humana de los problemas"3

Ante una realidad cada vez más común y conocida de un desarrollo desigual y con vocación de discriminación social global, el Papa entiende que "La riqueza mundial crece en términos absolutos, pero aumentan también las desigualdades. En los países ricos, nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. Se sigue produciendo « el escándalo de las disparidades hirientes »" 4

Hablar de desarrollo en América Latina, Asia o en el África significa aceptar la paradoja de la riqueza junto al hambre, por eso Benedicto XVI entiende que: "El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral. El salir del atraso económico, algo en sí mismo positivo, no soluciona la problemática compleja de la promoción del hombre, ni en los países protagonistas de estos adelantos, ni en los países económicamente ya desarrollados, ni en los que todavía son pobres, los cuales pueden sufrir, además de antiguas formas de explotación, las consecuencias negativas que se derivan de un crecimiento marcado por desviaciones y desequilibrios"5 Pensar que la pobreza es un fenómeno aislado, es muy ingenuo, porque va unida a la delincuencia, la inseguridad, la baja educación y la lista sigue. Es tremendo pensar que millones de personas pobres en nuestro país y en otros viven a expensas de la violencia de las calles y prácticamente en la intemperie de la desprotección. ¿Quiénes están protegidos? Los que pueden pagar seguridad privada, los que pueden viajar en autos por carreteras modernas, los que pueden cenar y divertirse en carísimos "shoppings" y centros de entretenimiento. Pero existe un ejército gigantesco de pobres que siguen caminando por calles oscuras, viajando en transportes públicos incómodos y sucios, comiendo alimentos baratos de mercados faltos de higiene. Los pobres siguen movilizándose en rutas angostas y peligrosas mientras los altos funcionarios viajan en comodísimos aviones estatales a descansar los fines de semana. Y ya son 50.000 los muertos en lo que va del año en rutas argentinas. Si los descansos de nuestros

gobernantes por lo menos fueran a pocos kilómetros de sus lugares de trabajo con el ahorro ya tendríamos autopistas seguras en todo el país y no solo hacia Buenos Aires.

No es ajeno a nuestro conocimiento el gran proceso de afincamiento en las grandes ciudades para buscar trabajo y terminar juntando cartones. No hace falta ser antropólogo o investigador para verlos recorriendo la ciudad. Es lo que apunta Benedicto al expresar que "...cuando la incertidumbre sobre las condiciones de trabajo a causa de la movilidad y la desregulación se hace endémica, surgen formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para crear caminos propios coherentes en la vida, incluido el del matrimonio"⁶ Ilustra ejemplarmente el conflicto de nuestro país con el campo hace mas de un año que va secando lentamente los pueblos agrícolas que ya no recuerdan una plaga peor que la política.

El sueño de un mundo mejor aún no es posible y las practicas políticas nacionales e internacionales no alientan demasiados cambios, por eso el Papa admite que "En muchos países pobres persiste, y amenaza con acentuarse, la extrema inseguridad de vida a causa de la falta de alimentación: el hambre causa todavía muchas víctimas entre tantos Lazaros a los que no se les consiente sentarse a la mesa del rico epulón, como en cambio Pablo VI deseaba.[64] Dar de comer a los hambrientos (Cf. MT 25,35.37.42) es un imperativo ético para la Iglesia universal, que responde a las enseñanzas de su Fundador, el Señor Jesús, sobre la solidaridad y el compartir. Además, en la era de la globalización, eliminar el hambre en el mundo se ha convertido también en una meta que se ha de lograr para salvaguardar la paz y la estabilidad del plan" C. in V. 27 Hoy no se puede concebir que falte el alimento en muchas mesas, incluso que falten mesas y hasta que este ausente la familia. Pero la falta del alimento a los niños es un pecado social grave. No es coherente que un gobierno hable de justicia o redistribución cuando en un país rico como el nuestro aún existen niños que mueren de hambre. No es coherente que se empleen millones de dólares y euros en armamentos, en seguridad y sigan sosteniendo algunos anticlericales de la última hora que vendiendo el museo del Vaticano se calmará el hambre en África. No es sustentable hablar de crisis financiera y de problemas económicos por las caídas de las bolsas, y de resección cuando los indigentes son cada vez mas pobres aún cuando exista una excelente recaudación financiera o "Wall street" funcione aceitadamente. Los pobres seguirán excluidos y tirados a la basura aunque los presidentes sigan enriqueciéndose hasta en un 160 %. Los pobres seguirán excluidos porque el problema del mundo no es de riqueza sino de egoísmo.

No hay seriedad, ni compromiso para solucionar el problema de la pobreza en el mundo. Acabar con el hambre en el mundo podría ser una política mundial si no fuera porque los millonarios y sus testaferreros siguen seguros en sus anchos autos con la mente polarizada en sus ganancias y mentiras en sus discursos cada vez mas alejados de la realidad y prestos a escapar cuando sea necesario hacia paraísos fiscales. El tema del desarrollo solo produjo mas pobres y sus efectos son cada vez más devastadores. No necesitamos que piensen que hay pobreza o que hablen de ella, solo que salgan a la calle y vean.

German C. Diaz
germansdb@hotmail.com

1 C.in.v 21

2 C.in.v 21

3 C.in.v 22

4 C.in.v 22

5 C.in.v 23

